

LA PEREGRINACIÓN COMO *LOCUS* DEL CRISTIANISMO: Una propuesta para América Latina

Por Osberto Salazar Farfán
Usado con permiso

INTRODUCCIÓN

Aunque sigue habiendo aquella iglesia que continúa proponiendo un evangelio en términos sumamente espiritualizados, eso ha estado cambiando. A partir de la llamada de atención que la Teología de la Liberación proveyó, la teología evangélica ha salido a la defensa de reevaluar la fe tradicionalmente predicada a la luz de la crítica de la TL y una exégesis sana de la Escritura. Lastimosamente en medio de todo ello, luego de mucha reflexión en torno a la misión de la Iglesia, la institucionalización tanto de sus prácticas religiosas, como ahora de su empeño por el cambio social, parece obstaculizar su desempeño y proclama. De ahí que sea necesario entresacar un concepto añejo que claramente es parte de la tradición cristiana y que hoy más que ayer parece importante. Estoy hablando de la “peregrinación”, y ésta valorada como uno de los temas más importantes para el cristianismo latinoamericano actual.

LA PEREGRINACIÓN COMO CONCEPTO BÍBLICO

Para iniciar, es necesario acercarse a lo que bien puede considerarse, un esbozo de los fundamentos bíblicos del concepto de peregrinación. Ya que la tesis que defiende gira en torno al concepto visto como tema principal para el cristianismo latinoamericano, es el hecho histórico del Éxodo el que prioriza observar. Es sabido ya que la propuesta hecha por la Teología de la Liberación, elogia y promueve una relectura del texto desde el binomio opresión-liberación. Esta lectura principalmente se ha fijado en la acción de Dios como autor de la liberación del pueblo de Israel, concretizando dicha acción como responsabilidad del cristianismo latinoamericano. Ahora bien, considero que leer el éxodo solamente con esa implicación ha sido de mucha importancia para ideologizar la misión cristiana, pero de escasa prerrogativa para el cumplimiento íntegro de la misma. Esto indudablemente, a cualquiera convence, de la necesidad de volver a observar el suceso, y releerlo para el momento actual.

De los textos que relatan el suceso, parece particular el de Números 33:1-50. En él se desarrolla un verdadero resumen de lo que significó el Éxodo: el proceso de concretizar las promesas hechas a Abraham. A través de todo el capítulo se numeran las “paradas” que fueron realizando en el proceso de preparación para la posesión de la tierra. En ese constante “partir” y “acampar” el pueblo de Israel fue llevado por un proceso de preparación y prueba. No utilizaron la vía comercial para llegar a tierras cananeas, sino fueron llevados cuarenta años por el desierto, para encontrarse con Dios en el monte Sinaí. Realmente no fue la posición geopolítica el primer objetivo del Éxodo, sino el encuentro peregrinante del pueblo con Dios. Pero para ello, la peregrinación involucró un proceso de prueba (Éx. 15:25; 16:4), aspecto que demostró al pueblo la cercanía de Dios con ellos (Dt. 4:34). Entonces la peregrinación desde el Éxodo no involucra en primer término la posesión de la tierra, sino la preparación del pueblo para el encuentro con Dios y su ley. Esto mismo, será retomado por Pablo en 1 Co. 10 para ejemplificar a partir del peregrinaje de Israel, la responsabilidad del creyente a obedecer en primer lugar, la ética expresada por la ley de Dios.

Bien, es importante para el concepto de peregrinación el contexto para el que se escriben los libros sapienciales. La gran mayoría de ellos (Salmos, Proverbios, Eclesiastés, ¿Job?) son escritos para ser leídos por el pueblo exílico y post-exílico. De ahí se entiende la mayoría del lenguaje que invita a recordar Jerusalén y posterior a la reconstrucción del templo, aquellos cantos usados para peregrinar hacia el templo. De igual forma, el lenguaje profano de los consejos proverbiales, y el tono muchas veces humillante del libro de Job. Es el contexto de la literatura poética del Antiguo Testamento, un claro ejemplo del concepto de peregrinación. La muestra del anhelo por establecerse, pero de igual forma el lamento por la desobediencia a los términos pactuales y la posterior súplica de misericordia. Es así como la expresión artística de la poesía hebrea debe adjudicarse a momentos de prueba, no como una muestra de la sobre-importancia de la tierra, como de la necesidad de obedecer, de nuevo, la ley de Dios para gozar de su bendición.

Siempre en el Antiguo Testamento, considero importante acercarse al estilo de vida del profeta. Ya que se ha utilizado mucho la proclama profética en contra de la injusticia social, de igual forma debe reconocerse que

el método y el propósito de dicha proclama giran en torno al concepto de peregrinación. Digo esto, porque tanto los profetas desarrollaron la práctica peregrinante como un estilo de vida, como fundamentaron el mensaje de juicio bajo conceptos que referían al cumplimiento de leyes como el jubileo, el apoyo al pobre, extranjero y la viuda. Leyes que buscarían recordarle al pueblo y las naciones la desvinculación con la riqueza, como con la posesión de la tierra y el poder. La vida del profeta, siempre estaba ligada al peregrinaje tanto como tiempo de prueba entre Dios y él, o como ejemplo de vida para el pueblo que sería o estaba siendo probado.

La peregrinación, también fue pensada por el cristianismo naciente como un criterio para entender la vida de Cristo. En los evangelios se re-interpreta el “subir a Jerusalén” como la llegada de prueba, desencanto, y por último, la misma muerte de Jesús (Mt. 20:17- 19; Mr 11:15-19; Lc. 19). Es importante para los evangelios, culminar la biografía de Jesús con su muerte, denotando así la proyección de su vida. Los evangelios no se dedican a dar detalles de los lugares donde habitaba Jesús, sino más bien detallan la continuidad de movimiento que caracterizó su ministerio y de igual forma el seguimiento que los primeros discípulos desarrollaron.

En las cartas paulinas, de igual manera, se demuestra la importancia del concepto de la peregrinación como base principalmente de la ética. La constante repetición de verbos que ejemplifican la vida como un camino que debe transitarse, y el uso preferente del tiempo perfecto y presente en la mayoría de las secciones éticas de las cartas de Pablo, son muestra del concepto de peregrinación. El mismo apóstol lee el éxodo de Israel como una invitación a continuar desarrollando el cuidado de la permanencia en las virtudes cristianas. El valor dado a conceptos que refieren la vida cristiana como peregrinación, es entendido plenamente al observar el papel de la escatología paulina. Es acá donde el concepto de peregrinación llega a su clímax de desarrollo, concretado por el sentido de la esperanza cristiana. Esta esperanza, fundamentada en la resurrección de Jesús y proyectada por una seria moralidad que sobrepasa los límites humanos. De ahí, que el esfuerzo ético del creyente, Pablo lo remite al perfeccionamiento solamente alcanzado hasta la segunda venida de Cristo.

EL OLVIDO DEL PEREGRINAJE COMO *LOCUS* DEL CRISTIANISMO LATINOAMERICANO

Al entender un tanto escuetamente el fundamento bíblico de esta propuesta, ahora es necesario evaluar. Considero que el cristianismo latinoamericano, tanto en su dimensión teológica como praxiológica, ha menospreciado su naturaleza de peregrinación. La agenda que ha sido desarrollada por la teología latinoamericana, se ha preocupado tanto por la renovación y la lucha contra una teología que alienó a la iglesia de su contexto que ha tendido a olvidar. En este caso, lo que ha olvidado es que el cristianismo es naturalmente peregrinación, y que no es la acción social el fin último de la misión, sino la espera de la consumación del Reino de Dios. Esto de igual manera ha sido parte de la iglesia local, que en su mayoría bajo un trasfondo espiritualista y sumamente religioso, ha olvidado que el peregrinaje hacia “el mas allá” se concreta en el “más acá”. Aunque en la práctica este cristianismo espiritualizado habla del peregrinar, realmente no responde al peregrinaje descrito por la Escritura. Más bien se ha confundido, creando una religión sin exigencia ética. Tanto la propuesta teológica del cambio social y la participación de la iglesia en el mismo, como el cristianismo espiritualizado, han olvidado que en sí ser cristiano, es ser peregrino.

Este olvido desnaturalizado, ha llevado al cristianismo latinoamericano en el camino de la polarización. Cada vez más, parece que la iglesia sigue tendiendo a la suma institucionalización, buscando implantar su criterio “bíblico” sobre la vida política, social, económica e incluso administrativa del resto de la sociedad. La teología de la liberación, en su afán por renovar el cristianismo lo desfiguró totalmente al punto de reducirlo a una ideología. Su atractivo interés por la igualdad y la justicia social los llevó a la justificación de la violencia y la relativización de la escatología. El cristianismo espiritualizado, por otro lado, de igual manera ha llegado a reducir la vida cristiana a una llana práctica religiosa. Esta “religionización” del cristianismo, ha sido acompañada por el fundamentalismo teológico y la fragmentación litúrgica.

Se ha ocasionado un colapso de la fe. La iglesia ha formado gente que ha idealizado la esperanza, proveyendo un escape al dolor y sufrimiento humano. Esto por supuesto, ha sido repudiado por las mentes brillantes de nuestros países, y criticado en las academias de educación superior. Por ende el impacto de esta tradición formativa ha sido nulo. Por otro lado, la fuerza que ha traído la crítica a esa espiritualización de la

fe “ha dado a luz” una generación de creyentes desinteresados por todo lo que no tenga que ver con revolución y cambio social a nivel estructural. A la luz del testimonio bíblico, incluso este último tiende a errar el sentido de la fe cristiana.

Y es que por un lado se busca la legitimación de la iglesia ante una cultura secular, por el otro pareciera que la iglesia se amolda a la cultura y la promueve. En este vaivén, la colocación del concepto de peregrinación como tema que define la naturaleza de la fe (*locus*) se hace más que necesario. La misión de la iglesia no puede reducirse solamente a la acción social o a la experiencia religiosa. Debe ser retomado el sentido peregrinante de la fe cristiana.

APORTES PARA UNA MISIÓN EN PEREGRINAJE

Aunque esto ya ha sido mencionado antes, estoy convencido que para desarrollar un cristianismo fiel a la fe bíblica y al contexto latinoamericano se proclame la peregrinación como locus de la fe. Esto de verlo como un tema bíblico de importancia doctrinal, radica en la necesidad actual de re-identificar al cristiano y a la iglesia verdadera. Aunque esto ha sido necesario a través de la historia, la práctica formativa del creyente debe incluir el concepto del peregrinaje como elemento no solo de espiritualidad sino de la identidad misma. Entiendo que al decir esto se sugiere no solamente la educación impartida por la iglesia, sino más aún, el ejemplo vivo del liderazgo de la misma. Líderes que al igual que el mismo Jesucristo, puedan desvincularse de los intereses materiales y vivan en tal desprendimiento del “bienestar posmoderno” que modelen el sentido peregrinante de la fe. Pero ello no debe darse a desmedro de la vida estable que debe tener el liderazgo. El propósito al final es revertir el concepto tradicional de forzar al liderazgo a vivir la ética cristiana, pero no hacerlo así con toda la iglesia. La iglesia es peregrina, todos los que sean parte de ella deben serlo también.

De igual forma, concebir la peregrinación como locus involucra su utilización como criterio para hacer teología. Tan importante como lo son la llenura del Espíritu para la pneumatología, la encarnación para la soteriología, la providencia para la teología propia; debe ser la peregrinación para la espiritualidad, ética, eclesiología y escatología cristiana. Aquellos que se adentran en la especialización de la ciencia teológica, no pueden menospreciar la importancia del concepto de peregrinación para la contextualización de la exégesis en Latinoamérica. Acá es donde probablemente se valore mucho más, a raíz del filtro que puede proveer para evitar tanto la idealización como la materialización de las aplicaciones a efectuar.

Pedir que se retome el concepto de peregrinación, no implica un regreso a la idealización de la fe. Estoy seguro que siendo fiel al concepto bíblico, la peregrinación involucra la encarnación. Pero esta última debe enfatizarse tanto como la primera. A la luz del testimonio bíblico, puede entender que la encarnación inicia la peregrinación, mientras que la peregrinación manifiesta la encarnación. Esto puede verse en el testimonio apostólico de la vida de Cristo. Entonces, dando por sentado el imperativo de concretizar la fe (hacerla visible y asimilar la vida humana para transformarla como objetivo de la misión de la iglesia), debe reconocerse que la misma se da en un proceso que involucra el impacto social, pero también la conciencia de que no será sino hasta la plenitud de los tiempos que Dios mismo culminará su plan redentor. Esto mismo, le recordará a la iglesia que en el proceso de aplicar la fe e impulsar la evangelización por la acción social, no debe olvidarse de su límite. No es la iglesia la que perfeccionará a la sociedad, es Dios mismo quién lo hará. Por lo mismo, encarnación y peregrinación son un claro ejemplo de una tensión dialógica en la misión de la iglesia. Por un lado es responsable de adentrarse en la realidad donde ha sido colocada para proclamar el Reino a través de su servicio y testimonio. Pero por el otro lado debe reconocer que la transformación del mundo solamente la concretará Dios mismo, por lo que debe reevaluar su institucionalidad para mantenerse íntegra respecto a su misión.

Por último, la peregrinación aporta algunas ideas sobre la espiritualidad cristiana. Es importante que sea retomado el valor de la prueba y el sufrimiento, como elementos inherentes a la fe cristiana. El ejemplo del éxodo, al igual que el de la vida de los profetas y de Jesucristo, es fundamental. No existe justificación para proclamar un mensaje de bienestar económico, y la iglesia no puede adjudicarse la responsabilidad de transformar la estructura socio-económica que oprime actualmente. Lo que sí debe hacer es proveer por su mensaje y ejemplo, la virtud que transmite la esperanza bíblica. Esto debe ser reflejado por medio del arte cristiano, de su liturgia y de su acción social. Sin lugar a dudas, esto provocará la clara necesidad de la práctica comunitaria de la fe. Este aspecto puede ser retomado hoy por hoy, valiéndonos de una

espiritualidad fundamentada más que en la experiencia religiosa, en la ética esperanzadora de la peregrinación cristiana.

CONCLUSIÓN

Aunque estamos en época de cambio, cada vez más se remarca el amor del hombre posmoderno por la vida presente. Hoy, cuando hemos perdido la esperanza de un futuro mejor y el recuento de nuestro pasado, la iglesia debe colocarse como peregrina para contradecir al mundo. Aún falta mucho por reflexionar y por proponer para el cambio que la iglesia requiere. Observar cómo el cristianismo retomará su carácter de peregrino involucra retomar la Palabra, reconocer que nos hemos olvidado de ello y repensar nuestra fe a partir de ahora. ¡Cuán necesario es que la iglesia se dé cuenta que no es responsable de la transformación del mundo entero, sino de la proclamación de Aquél que ya lo hizo y pronto lo consumará!

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.